

La Hispanidad en la pantalla del *NO-DO*

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

El genérico más célebre y duradero del noticiario español *NO-DO* arranca con un avejentado mapa mundi sobre el cual se perfila un águila que sobrevuela el orbe entero. No es poco para empezar: el águila nimbada de San Juan fue uno de los símbolos más caros al franquismo. Emblemática de una época considerada gloriosa en la que la España de Franco anhelaba reflejarse, representaba al mismo tiempo la unificación de España por la expulsión de los árabes y el comienzo del sueño imperial con el «Descubrimiento de América», dos de los mitos más persistentes del nuevo Estado. Sin lugar a dudas, hay descompensación entre la magnitud del símbolo y la materia que lo proclama: el águila que abre el noticiario parece de cartón averiado, como de alabastro poco noble es el escudo imperial con el que se cierra la presentación de *NO-DO*. Acaso este desajuste sea similar al que expresa tan ambicioso sueño imperial para una España diezmada, hambrienta y aislada como lo era la resultante de la guerra civil. Sin embargo, los símbolos no entienden de realismo ni menos de verosimilitud y, así, este Imperio imaginario tuvo un nombre resonante —Hispanidad— y encontró en los países latinoamericanos —aquellos que compartían la «raza» y la lengua— su expresión ideal.

Cualquier afirmación —bien lo sabemos— implica una negación consecuente, explícita o implícita. Así pues, lo anterior equivale a decir que en *NO-DO*, discurso audiovisual único del franquismo durante los años cuarenta y cincuenta, y voz estándar del régimen durante toda su existencia¹, América Latina no existe. Y puesto que las palabras son en cierto modo también las cosas y el hábito hace al monje, su lugar está ocupado por un sueño de dependencia que el franquismo no inventó, pero al cual se aferró y se encargó de desarrollar simbólicamente: la idea de una raza espiritual.

El noticiario no se hizo esperar en su proclamación de estos principios. Su número 11, correspondiente al mes de marzo de 1943, desempolva lo que bien podría lla-

¹ En otro lugar hemos argumentado extensamente la idea de que el noticiario español *NO-DO* (1943-1981), a diferencia de la prensa, la radio y otros medios de propaganda, constituyó el estándar del régimen, es decir, el rasero mínimo y consensuado de tendencias políticas, religiosas e ideológicas diversas que se manifestaban relativamente discordantes en otros medios de expresión. Como los libros de texto de las escuelas u otros discursos cotidianos, pero con la ventaja de su cadencia regular y su infatigable voluntad de frivolidad, curiosidad y entretenimiento, el noticiario es un instrumento único para entender los lugares comunes del franquismo o, si se prefiere, el imaginario franquista. Véase Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, *NO-DO: El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000.



NOTICIARIOS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

NO-DO

INTRODUCCION AL PRIMER NOTICIARIO ESPAÑOL

NOTICIARIO N.º 1

NAVIDAD. Ambiente navideño en España. El aguinaldo para la División Azul.

DEPORTES. Partido de fútbol. Selección Aérea Italiana-Atlético Aviación. Gran demostración deportiva «Fuerza por la Alegría», en Berlín.

MODAS. Los nuevos peinados de París.

AUTARQUIA EUROPEA. La cosecha del algodón en Ucrania. El metano, sustitutivo de la gasolina en Italia.

ARGENTINA. La Misión Comercial Española en la Argentina.

HUNGRÍA. El reclutamiento anual en Hungría.

DIVISION AZUL. Llegada a Madrid del Teniente General Muñoz Grandes.

TOLEDO. El Caudillo entrega los despachos a los nuevos Oficiales de Estado Mayor.

LONDRES. El «Día de acción de gracias año 1942».

JAPON. Desfile de las tropas japonesas ante su Majestad Imperial el Emperador Hiro-Hito.

FRENTE DE GUERRA. Tropas alemanas de reconocimiento en el Cáucaso.

La lucha en el sector central del frente soviético.



marse una antigualla informativa que, bajo el título de «Hispanidad», se remonta cinco meses atrás para transportarnos al mismo corazón de Buenos Aires, donde en octubre de 1942 tenía lugar un ceremonial conmemorativo de los cuatrocientos cincuenta años del «Descubrimiento de América». La conmemoración disfruta de todos los aditamentos que el franquismo consideraba ineludibles en cualquier festejo memorístico: misa de campaña, desfile militar y entrega por Argentina de un monumento conjunto al embajador de España. Pese a todo, tan abusivo es el retraso que *NO-DO* siente la necesidad de preceder la noticia con un cartel hartamente esclarecedor de su retórica inamovible al respecto: «Crece el espíritu de hermandad entre España y las jóvenes naciones hispano-americanas. Como prueba de ello *NO-DO* recoge emocionadamente las imágenes y las palabras pronunciadas el pasado año en Buenos Aires con motivo de la fiesta solemne del 12 de octubre, día de la Hispanidad y de la Raza. Es la voz del locutor argentino la que habla.» Y, en el curso de la operística locución (que, por cierto, se entona desde Argentina) no se escatiman elogios a la nación que legó las virtudes de su raza al Nuevo Mundo.

Aun cuando ni una noción —la Hispanidad— ni la otra —la raza, entendida, justo es decirlo, en sentido espiritual y no biológico— habían sido creaciones del franquismo², éste llevó al paroxismo y al absurdo estas ideas parasitarias y *NO-DO*, en su condición de vehículo oficial del régimen, traería periódicamente a la memoria de los españoles esta conmemoración.

Palabra-ensalmo del nuevo Estado, inspiración de lo que se considera la magna empresa colonizadora y evangelizadora de España, la idea de Hispanidad brilla con carácter de dogma en el noticiario hasta el punto de que es imposible referirse a un significativo concreto sin evocarla como norte y anhelo. Mas el 12 de octubre es, dada la compresión y saturación conmemorativa del franquismo, una festividad polimorfa, aunque a la postre su significado sea también redundante, pues celebra la Virgen del Pilar, patrona, por demás, de la guardia civil.

Dado que el «Descubrimiento de América» carece de lugares de memoria fijos en el territorio nacional, su festejo generará una itinerancia o proliferación geográfica como si la memoria de la Hispanidad se posara en todo lugar que hubiera rozado protagonistas o actos procedentes de la leyenda. Así, las fiestas colombinas tendrán en Barcelona una sede tan adecuada como en Palos, puerto del que zarpó Colón, o en La Rábida; podrán celebrarse en Zaragoza, donde está situada la Virgen del Pilar, tanto como en Cádiz o en Las Palmas de Gran Canaria, donde oró el insigne marino antes de su trayecto. La idea de Hispanidad tiene, así, una plasmación múltiple, cuya dimensión folclórica y fuertemente *kitsch* la ofrecen las carrozas alegóricas de la celebración del «Día de América» en Asturias, a cuya cita rara vez fallará el noticiario.

Como noticias mostrencas que son, las referidas a la Hispanidad son quizá las que menos sienten necesidad de transformarse y, lejos de desaparecer, los años sesenta y setenta las ven florecer por doquier, ya sea de modo directo, ya indirecto, es decir, motivadas por excusas periodísticas como el turismo, las celebraciones religiosas, los congresos, los cursos, las visitas de representantes extranjeros, las exposiciones y

² La fiesta de la raza fue instituida por Real Decreto el primero de junio de 1918 y, de hecho, desde finales del XIX la idea de Hispanidad iba siendo recuperada por el pensamiento más conservador e integrista, en particular desde la independencia de Filipinas y Cuba en 1898.

los museos, las curiosidades y un larguísimo etcétera, si bien algunos calificativos pueden haberse rebajado. En suma, la Hispanidad proclamada por el noticiario no revela un interés por los países emparentados por ese espiritual cordón umbilical, sino por la celebración de un estado incommovible, estático, cuyo origen y circunstancias ocurrieron en el pasado y que hoy, salvo contadas excepciones, tienen su actualización en el propio país que originó la gesta.

Tan sólo en los últimos años, más concretamente a partir de la transformación de *NO-DO* en *Revista Cinematográfica Española*, con la consiguiente renuncia a la actualidad informativa, ya definitivamente desplazada a la televisión, tiene lugar una reconversión del componente imperial en fenómeno cultural, de manera que este último se intensifica y el anterior se atempera. El tardío ejemplo de «El general San Martín» (número 1876, correspondiente al año 1979) demuestra cumplidamente el reciclaje que *NO-DO* ha sufrido al trazar la biografía del libertador bajo la forma de un reportaje de investigación histórica. Pero nada tiene de extraño que sea así toda vez que el franquismo ha sido ya sepultado³.

El escaso interés informativo y el estado parasitario de estas noticias queda paladinamente demostrado por una de ellas que escojo casi al azar —«En el día de la Hispanidad» (511 B)— y que transcurre durante el poco dramático año de 1952. El motivo de la celebración resulta indiferente, ya que la noticia toma el derrotero desviado del elogio hacia los logros de la España de Franco: el Jefe del Estado inspecciona obras de repoblación forestal en Granada e inaugura trescientas viviendas construidas por Obra Social de Movimiento; poco después, tiene lugar la ritual concentración sindical y del Frente de Juventudes y el obligado desfile militar en homenaje a los Reyes Católicos, único destello capaz de evocar el fantasma de la Hispanidad que parecía haberse extraviado durante la mayor parte del reportaje.

Como hemos podido ver, hablar de Hispanidad fue, en *NO-DO*, repetir consignas poniéndolas al servicio informativo de la ritual vida del régimen. Además, referirse a presencias latinoamericanas en el noticiario no implicaba —como queda dicho— un desplazamiento a la geografía de los países evocados; antes bien, la presencia tenía que ver por lo general con los avatares de la vida española. Son escasos, aunque no despreciables, los reportajes y noticias que conciernen efectivamente a los países latinoamericanos y cuando así ocurre se asientan en los marcos genéricos habituales del noticiario (curiosidades, reportajes, catástrofes, acontecimientos políticos y conflictos mundiales).

Ahora bien, coherente con la idea de que el centro difusor era España, el noticiario no dejó de asumir desde muy temprano la responsabilidad que juzgaba misión cultural insoslayable: la expansión de su ideario por todos los países emparentados con la raza. Así, se preparó un *Noticiero Español para América* desde diciembre de 1945 que duró hasta el primero de diciembre de 1975, apenas unos días después de la muerte del dictador⁴. Su periodicidad, irregular hasta 1949, fue semanal a partir de ese año sumando al final de su existencia un total de 1.504 ediciones. A tal efecto se creó un departamento denominado *Sección Exterior* que fue dirigido sucesiva-

³ En cualquier caso, *NO-DO* no tenía problema alguno para recoger reportajes sobre las celebraciones conmemorativas de la independencia, que no consideró nunca un hecho reversible ni indeseable. Valga como muestra el número 565 (1953) en relación con Perú o el 708 A (1956) respecto a Venezuela, por fijarnos en una época relativamente temprana del régimen.

⁴ Véanse estos datos recogidos por Rafael R. Tranche, *op. cit.*, págs. 166 y ss.



mente por José Dardé, Guillermo Sanjuán y Esteban Perruca y que componía sus ediciones a partir del material de las distintas ediciones A, B y C (desde que se creó esta tercera en 1960 hasta su desaparición en 1967), excluyendo en contrapartida las noticias procedentes de otros noticiarios internacionales con los que *NO-DO* mantenía intercambios y, en todo caso, alterando el orden de las noticias españolas. Su objetivo era difundir la actualidad española y, como corolario de la misma, la cultura hispánica. Con todo, en el organismo se mostró siempre cierta desidia por el rendimiento económico de este noticiario, hasta el punto de que no hay constancia de balances de gastos, lo que hace suponer que el objetivo debió ser exclusivamente cultural y de difusión de los valores del régimen. Además, la distribución se dejó en manos locales. A partir del número 113, su nombre cambia por el de *Noticario Español (edición exterior)*. A pesar de la ausencia de datos disponibles sobre su exhibición, sabemos que en 1970 se tiraban cuatro copias para su circulación por Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Lima.

Por otra parte, en 1973, *NO-DO* establece un acuerdo con algunas instituciones oficiales y con la compañía aérea Iberia para editar un noticiario y difundirlo en dieciocho países de Iberoamérica. Se trata del *Noticario para América Iberia*, construido a partir de noticias casi intemporales y que era utilizado también como instrumento promocional de Iberia. Dada la duplicación que este noticiario suponía con el anterior, aquél desapareció en 1975. Además, siguiendo el modelo de su noticiario para Portugal, *NO-DO* emprendió también la publicación de unas *Actualidades NO-DO para Brasil* que cubrieron el periodo comprendido entre abril de 1950 y marzo de 1961, con un total de 565 números, hablado en portugués pero con una periodicidad irregular.

El panorama descrito hasta aquí parece hacer irrelevante un examen más pormenorizado. Sin embargo, las noticias y reportajes que tienen que ver con los países latinoamericanos, aunque reducidos, constituyen en algunos momentos de la historia del noticiario un sismógrafo de algunas inflexiones político-diplomáticas del régimen, del mismo modo que son elocuentes sobre una eficacia propagandística que *NO-DO* tuvo que cumplir para servir adecuadamente al régimen que le hizo nacer. Latinoamérica se convertía en objeto, banco de pruebas y crisol de los espinosos problemas de la actualidad. En lo sucesivo, me detendré en tres casos que considero reveladores de estas coyunturas.

El número 206, en sus ediciones A y B, constituye un hito en el estilo de *NO-DO*. En lugar de las monótonas noticias desabridas y un lenguaje oxidado, el noticiario exhibe un auténtico clímax de narcisismo nacional relatando con impactantes imágenes las concentraciones masivas (que se tornaron míticas en la memoria franquista con el correr de los años) de apoyo a una España a punto de recibir la condenación de las Naciones Unidas en diciembre de 1946 a causa de su colaboracionismo con las potencias del Eje y del carácter fascistoide de su dictadura militar. Uno de los carteles que ostentan estos manifestantes, y que la cámara se cuida mucho de recoger, reza: «Argentina y El Salvador no han traicionado a la RAZA. ¡Arriba los valores hispanos!» Una Hispanidad pobre y de circunstancias, pero pronunciada a voz en grito. Y, en efecto, la autarquía española tuvo durante estos años una única ayuda que el noticiario convirtió en estrella de un firmamento pobre hasta la miseria: la Argentina de Perón que había defendido a la España de Franco ante la ONU y ahora burlaba el bloqueo entregando trigo y carne a pagar a muy largo plazo. Diríase que la hija de la madre patria se había convertido por arte y gracia del justicialismo en una hermana generosa.

En este contexto, la frecuencia de noticias referidas a la Argentina crecerán de forma aparatosa durante varios años, paseándose desde las curiosidades, los reportajes, la actualidad política o diplomática (por supuesto, rehuendo dar cualquier tipo de detalles), para concluir en un estallido extático, quizá una de las coberturas informativas más sorprendentes de toda la historia de los medios audiovisuales en España, al menos proporcionalmente a la infraestructura disponible, a saber: la visita de Eva Perón a España en el verano de 1947.

No podría exagerarse la magnitud de este aparato propagandístico, pues el noticiario puso a prueba su capacidad de movilización cuando en realidad su práctica era más rutinaria e indolente⁵. Abundancia o, más bien, exceso fueron los signos de este tratamiento, en donde los hechos parecen insignificantes en comparación con el despliegue de su cobertura informativa. «Argentina y España» (212 B) abre la espita con la llegada a Barcelona del embajador Pedro J. M. Radío, quien, ya en Madrid, contempla el despliegue masivo de signos y gentío que festeja su venida. Una mezcla de lenguaje pseudoplebiscitario y de resabios castellanos resuena:

Madrid, en un impulso lleno del más fino afecto, y del más puro concepto de la hidalguía y del cariño, se mantiene al pie de las habitaciones que ocupa el nuevo embajador, reclamando su presencia. Ante la insistencia del público, el Dr. Radío

⁵ *NO-DO* había salido a la luz en enero de 1943 y su compromiso primero fue gestionar la actitud española ante los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, tarea que logró con verdadero éxito, manteniendo un triple discurso según se tratara de la guerra contra la Unión Soviética, el conflicto en el oeste de Europa y la guerra del Pacífico. A partir de entonces, y poco a poco, el noticiario se sumió en una suerte de letargo informativo con pocas, y por esto significativas, alteraciones.

sale a uno de los balcones de su departamento para agradecer el homenaje, reconocimiento de lo que el pueblo español siente por su patria.

Las palabras del Dr. Radío fueron constantemente interrumpidas por los vítores a los dos países y a los dos Jefes de Estado que tan gallardamente saben hacer honor a la confianza de sus pueblos.

Los números siguientes del noticiario presentarán un auténtica invasión de temas argentinos que van desde los deportes (212 B, 213 A, 214 A, 216 B) hasta los mismos actos diplomáticos (presentación de cartas credenciales del embajador, 213 A), desde la visita de barcos (215 B) hasta de representantes diplomáticos de menos rango (217 B), pasando por alguna noticia ubicada en el país hermano (216 A)..., todo ello como anticipo y pisolabis de la visita de la esposa del presidente Perón.

Las noticias y reportajes que relatan este viaje inundaron el noticiario entero, anegando en ocasiones casi toda la edición y desperdigándose por géneros muy variados. Todo el arsenal simbólico del régimen (personalidades, lugares de memoria, atracciones naturales y étnicas, recuerdos, etc.) conformó un puzzle por el que había de desfilar la ilustre invitada, a pesar de que su biografía y trayectoria personal parecían en principio poco coincidentes con la estricta y pacata moral católica auspiciada por el estado franquista.

Los titulares que abren la serie son tan elocuentes que hacen ocioso el comentario: «Mensajera de la paz» (232 A) y «Argentina y España» (232 B), esta última coronada por una multitudinaria manifestación aclamatoria, eco de la ya aludida que tuvo lugar en la plaza de Oriente en diciembre del año anterior. La primera relata las etapas de la llegada de tan ilustre representante de la Hispanidad a suelo español, primero por Villa Cisneros, «avanzada española en tierras atlánticas», luego en Gando, por fin en Madrid. España se mimetiza ahora con el populismo justicialista:

Las radios transmiten el saludo de doña María Eva Duarte de Perón, mensajera de paz y de fervoroso augurio y amiga de las causas de los pueblos que viven, como el argentino, en el afanoso esfuerzo de hacer el futuro más digno ennoblecido por el sacrificio del trabajo reivindicador.

Franco aguarda en el aeropuerto de Barajas, en compañía de su esposa y el nuevo embajador argentino, y la invitada aparece en Madrid, como realza la locución, «escortada por el clamor popular».

El despliegue informativo aquí prometido fue rigurosamente mantenido en los números siguientes. Así, el número 233 A, casi monográficamente dedicado a la ilustre tunista, se abre con su visita a El Escorial donde, como buena representante de la Hispanidad, Eva Duarte recibe «una bandeja de plata repujada que representa la Reconquista de Granada por los Reyes Católicos», el envés del haz de esa moneda que, en el discurso oficial, fue el Descubrimiento de América; tras lo cual visita el campamento del Frente de Juventudes situado en las proximidades del Monasterio. A continuación, en «Toledo» la vemos regalarle con las gloriosas ruinas del Alcázar y asistir a una inevitable fiesta folclórica; «Toros» aporta el complemento festivo y nacional, con la guinda del triunfo del matador argentino Raúl Ochoa. Por último, la noticia que cierra el noticiario cubre la despedida, aderezada por palabras de retórica *kitsch*, de la visitante desde el aeropuerto de Barajas: «No he venido a formar ejes, sino a tender arcos iris de paz... Trabajemos por la conquista de un mundo mejor en el cual florezca la libertad y la soberanía de los pueblos.»

Inútil es añadir cómo las mejores atracciones españolas coadyuvan a vender una imagen tan heroica como turística del en realidad desolado país. El número siguiente (233 B) recupera a la antes despedida y se descuelga con la noticia «En la Vieja Castilla», para profundizar en las raíces de la Hispanidad, a la sazón impulsada por la hermana Argentina, a la que sigue «Madrid»; y, por su parte, 234 A prosigue el circuito por la geografía española sin dejar de lado las frivolidades («Deportes», «Granada» y «Sevilla»); operación que se completa en 234 B («Huelva», «Galicia»), 235 A («Zaragoza», «Barcelona»), 235 B con una doble noticia —«Franco en Barcelona» y «Homenaje y despedida»— que exalta a la ilustre visitante, deseándole una vez más parabienes, y, de paso, al homenajeado por excelencia de nuestro país, el Jefe del Estado.

Ahora bien, si esta explosión informativa fue precedida por la gloriosa manifestación de la plaza de Oriente en diciembre de 1946, su circuito se cierra con la cobertura de la Ley de Sucesión y del Referéndum Nacional que la votó el 6 de julio de 1947. También aquí *NO-DO* demostró que sabía cumplir sus tareas y el regreso a la apatía habitual se demostró el premio merecido por su inversión en este corto, pero intenso, periodo de integrismo o numantinismo nacional. Al fin y al cabo, *NO-DO* demostraba su eficacia informativa, su apoteósica representación de orgullo nacional, reforzando el tópico de la Hispanidad, y, por último, deslizándose subrepticamente un mensaje menos soberbio, a saber: la desfascistización del régimen y su asimilación formal (que no real) a las convenciones de los aires que corrían. Eva Perón había cubierto con creces las expectativas tanto del régimen como de su aparato informativo y de propaganda⁶.

Pasados los peores tiempos de aislamiento, *NO-DO* apeló de forma menos intensa, pero igualmente funcional, a los países configuradores de la Hispanidad de los que bien poco habrían de aprender los espectadores del noticiario. Así, los años 1950 y 1951 presentan una saturación de noticias que se refieren a motivos diplomáticos. En ellas hay un tema sistemático, imperturbable: distintos embajadores presentan sus credenciales al Jefe del Estado, Franco, confirmando que la autarquía de España pertenece al pasado. En este caso, la cantidad es el mensaje y los países latinoamericanos desfilan por las distintas ediciones como una retahíla que no conoce fin. El trasfondo concreto es una resolución de la ONU (31 de octubre de 1950 por la comisión política y el 4 de noviembre por la asamblea general) que derogaba aquella fatídica de diciembre de 1946 y autorizaba el regreso de embajadores. Casi un mapa de América Latina: Perú (386 A, 1950), Brasil (378 A, 1950), nuevo embajador de Argentina, Emilio de Navascués (382 B, 1950), El Salvador (406 B, 1950), Honduras (413 A, 1950), Nicaragua y Colombia (416 B, 1950), Chile (425 B, 1951), El Salvador de nuevo (428 A, 1951), Costa Rica (435 B, 1951), nuevo embajador de Paraguay (446 B), Panamá (461 B, 1951), Cuba (499 A, 1952), Panamá (518 B, 1952)... Apenas hay datos específicos sobre la vida, la cultura y ni siquiera la política de los países mencionados; es su funcionalidad para la consigna lo que realmente cuenta y, en consecuencia, la acumulación es tan variopinta como monótono su significado. En

⁶ El pago informativo a la Argentina de Perón —también debido al intercambio de noticias— fue generoso y prolongado. Valgan como botón de muestra: Perón en Paraguay (465 A, 1953), Perón deportista (575 B, 1954), Perón visita un buque-escuela español (578 B, 1954), desfile fallero en Buenos Aires (589 A, 1954), aniversario de la muerte de Eva Perón (660 A, 1955). Y no se detendrán a pesar de los cambios políticos de los que da cuenta el *NO-DO* 666 B (1955), en cuyo reportaje, Córdoba, Argentina, celebra el triunfo del alzamiento militar y el nuevo presidente Lonardi toma posesión de su cargo.

cualquier caso, este reconocimiento extranjero será siempre vicario y supeditado a la verdadera noticia no intercambiable, la sanción diplomática norteamericana al régimen de Franco, que otorga el embajador Stanton Griffis en una noticia incluida en el número 427 B (1951).

En aparente correspondencia, pero en realidad como prolongación de lo anterior, se inicia pronto una serie de notas breves que relatan cómo los embajadores o representantes diplomáticos españoles toman sus cargos en los despachos de los distintos países latinoamericanos: Manuel Aznar en la Casa Rosada bonaerense (489 A, 1952), el representante ante el general Batista en Cuba (493 B, 1952), el correspondiente ante el presidente de Brasil Vargas (503 A, 1952), recepción en la embajada española en Montevideo (565 B, 1953) o la inauguración de un nuevo edificio para la embajada de España en La Habana (582 A), entre otras.

Corolario obligado de estas noticias será el rosario de visitas de jefes de Estado a España en los años siguientes, con el aumento de rango que ello supone y la consiguiente más decisiva sanción del régimen franquista. La primera visita será la del dictador dominicano Trujillo, con la serie que se hará típica del recibimiento oficial (recepción por Franco en El Pardo —597 A, 1954—, asistencia a la tradicional corrida de la Beneficencia —597 B, 1954—, visita a los lugares de memoria, El Escorial y el Valle de los Caídos —598 A—, Aranjuez, Barcelona y despedida —598 B—). A continuación, pero con menos cobertura, el presidente brasileño Kubitschek (682 A y B), a quien se impondrá la Cruz de Isabel la Católica, y el presidente Figueres de Costa Rica (724 A, 1956).

El número 800 B (1958) presenta un reportaje insólito. Rodado con cámara en mano, móvil e inusual realismo, la noticia se abre en plena Sierra Maestra cubana, donde los guerrilleros capitaneados por Fidel Castro preparan sus armas, ciclostilan su folletos de propaganda y, según se dice, adquieren de contrabando nuevo armamento. Tan dinámico es el reportaje que acabamos asistiendo en compañía de los revolucionarios a un tiroteo o a una escaramuza. Un segundo apartado de la noticia nos transporta a La Habana junto al presidente Batista que aparece pacíficamente rodeado de su familia y allegados y que dice encontrarse firme en su puesto de mando. A pesar de la discreción que a estas alturas de su trayecto ha adquirido *NO-DO* cuando se trata de asuntos no nacionales, la voz se inclina por este hombre de Estado antes que por los desharrapados guerrilleros. Es en todo caso una noticia aislada, aunque premonitoria de una de las coberturas informativas más sistemáticas —y delicadamente conducidas— por el noticiario en lo que a países latinoamericanos concierne.

Unos meses más tarde, ya en 1959, 837 B («Actualidad de Cuba») describe un cambio fundamental que es registrado en tono de sorprendente neutralidad, signo de cautela: la entrada de las tropas revolucionarias en La Habana y la huida de Fulgencio Batista a la República Dominicana, el refugio de ciudadanos norteamericanos en su embajada y su posterior regreso a los Estados Unidos. Ni una palabra condenatoria hacia los revolucionarios; incluso llega a afirmarse que las tropas triunfadoras —las de Castro— imponen el orden y sofocan la insurrección y el propio Fidel —dice el locutor— se ha convertido en «el héroe supremo de Cuba».

El clima de euforia revolucionaria parece incrementarse en «Concentración en La Habana» (840 A), donde vemos una inmensa multitud agolpándose en las plazas habaneras para expresar su adhesión al jefe de la revolución triunfante y pedir el cumplimiento de la justicia contra los considerados crímenes de guerra (el término utili-

zado por el locutor —«considerados»— es la única marca reconocible de distancia, que no condena, del noticiario y constituye un caso único en el que la palabra «revolucionario» es pronunciada en el noticiario con neutralidad, cuando se refiere a las izquierdas). Todavía es más palpable en la noticia la constatación de que Fidel Castro se ha convertido en un ídolo popular cuyo contacto físico anhela la muchedumbre. La voz en directo de Fidel —una nueva anomalía en el modelo de *NO-DO*— cierra el reportaje en una suerte de éxtasis de masas. Por si fuera poco, 840 B, en un reportaje que lleva por título «Los procesos de Cuba», se expresa de forma muy cercana al tono oficial de la revolución, al ubicarnos ante un tribunal que acusa a los colaboradores de Batista. La carga emotiva se incrementa cuando un niño de doce años de edad declara contra el hombre que asesinó a su padre, lo que parece confirmar, si no una personal toma de posición pro-castrista por *NO-DO*, sí al menos su decisión de no alterar el espíritu partidista de la noticia original. Como colofón de cuanto ha sido expuesto, un breve reportaje incluido en el *NO-DO* 844 B denomina al huido Batista a la República Dominicana «exdictador cubano», lógico resultado de la progresión anterior.

Es claro que en estos momentos primeros, todavía la revolución cubana no había tomado distancias respecto a los Estados Unidos y la alineación con la Unión Soviética no se había producido. Testimonio de ello es la entrevista entre Castro y el secretario de Estado norteamericano Christian Herter que relata 851 A (abril de 1959). Lo cierto es que el seguimiento de los acontecimientos cubanos será permanente según esta tónica que no se quebrará hasta el número 941 B (16 de enero de 1961)⁷, que da cuenta de la ruptura de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba. Por su parte, el número 956 (1 de mayo de 1960) dedica sendas noticias a Cuba en sus dos ediciones —A y B— y en ellas advertimos que el cambio de actitud ya se ha operado: el narrador adopta ya un tono propio de guerra fría sin ahorrar calificativos a la maquinaria comunista de propaganda, ni escatimar el apelativo de dictador a Castro, tildando su posición de satélite de la Unión Soviética. El punto de vista se confirma al abordar la conferencia de prensa ofrecida por el presidente Kennedy, quien advierte que no tolerará una intervención exterior en la nación cubana. La edición B se ocupa de la primera oleada de invasiones anticastristas y no ahorra reproches a un presidente que arenga a las masas durante horas, mientras toma abiertamente la posición del representante estadounidense en sus respuestas ante los foros internacionales a las acusaciones cubanas. La posición es incluso física en 957 A (1960), que nos sitúa en Miami donde las esposas y familiares de exiliados ruegan por los detenidos en la invasión fallida. Acto seguido tiene lugar la cobertura del encuentro entre el anciano pero experto Eisenhower y el presidente Kennedy.

Sin lugar a dudas, la posición del noticiario es la de una creciente toma de posición anticastrista y una alineación más que previsible con Estados Unidos. Sin embargo, no deja de sorprender la lentitud de esta toma de postura y, lo que es más, la precaución de las medidas condenatorias. En efecto, a pesar de los ataques de Castro en enero de 1960 a España y a Franco y de la expulsión del contestatario embajador español el 22 de dicho mes, la actitud oficial del franquismo fue huir de la ruptura

⁷ Como se verá, indico fechas más precisas de estreno del noticiario cuando la frecuencia de los reportajes y la relación con la actualidad lo hacen aconsejable. En la mayor parte de ocasiones, me limito a establecer el año de producción junto al número y la edición.

diplomática, ya fuera por el peso de una querencia sentimental hacia la última colonia, ya, como parecen afirmar los historiadores cercanos al franquismo, por defensa de la población española residente en la isla⁸.

De gran importancia es el número 1035 (5 de noviembre de 1962) que reproduce una noticia titulada «El conflicto cubano» nada menos que en sus tres ediciones (A, B y C). En este extenso reportaje se juega el inminente peligro de una guerra atómica al dar el presidente Kennedy orden de bloqueo a la isla. No se escatiman calificativos hacia la «actitud desafiadora y delirante de Fidel Castro» ni al comentario de unas imágenes que muestran al «líder cubano en pleno paroxismo de gesticulación». Se reproducen planos procedentes de la reunión de la Organización de Estados Americanos, de la ONU y de las declaraciones del presidente norteamericano. Otras imágenes de Cuba sirven para refrendar el clima de caos promovido por las manifestaciones «bullangueras» de los «dirigentes rojos». Por fin —se dice—, Krushev acepta desmantelar las bases y el mundo se libra por el momento de la catástrofe. Éste será el tenor de la serie de noticias que siguen, de menor importancia que ésta: 1038 C (26 de noviembre de 1962), con la alerta en Guantánamo; 1040 B (10 de diciembre de 1962) con las reuniones entre emisario soviético y Castro; 1044 B, 1044 C (7 de enero de 1963) y 1045 B (14 de enero de 1963), con la liberación de prisioneros de la invasión en la Bahía de los Cochinos a cambio de medicamentos; 1049 A (11 de febrero de 1963), con la filmación por operadores norteamericanos de la invasión soviética de la isla; 1051 B (25 de febrero de 1963), con la denuncia de las tropas soviéticas ubicadas en suelo cubano.

A pesar de esta progresión hacia una beligerancia anticomunista en la retórica del noticiario, ésta resulta todavía condescendiente si se la compara con el tratamiento del acontecimiento sucesivo en la crisis entre los dos bloques —el levantamiento del muro en Berlín—. Medido por este rasero, uno no puede por menos que sentirse sorprendido por la moderación del tono que *NO-DO* imprime a sus referencias cubanas. Si cabe decirlo así, el comunismo cubano es quizá el que menos indignación, epítetos y repulsa despierta en una retórica que vio siempre en los países de esta ideología el protoenemigo y ante los que la compostura no fue jamás mantenida ni siquiera en los últimos momentos de un régimen ya decrepito y de ideología desdibujada.

Es muy posible que esta fuera la última ocasión en que algún segmento de América Latina exigiera un tratamiento comprometido por parte de *NO-DO*. Poco a poco, se difuminarían los países latinoamericanos, como se iría disolviendo la actualidad del noticiario. Con el ascenso de la televisión y su amplia cobertura desde los sesenta, *NO-DO* deja de ser brújula de actualidad. La intemporalidad y los reportajes ganan las imágenes del noticiario y, en este contexto, los reportajes sobre la vida urbana, los yacimientos o alguna catástrofe permiten recorrer sin orden ni lógica alguna México, Caracas, Buenos Aires o alguna ciudad más de América Latina. Lo cierto es que América Latina no existió más al final de los días de *NO-DO* que al principio: entre medias se había debilitado sin desaparecer no sólo el espíritu rimbombante de la Hispanidad, sino el pulso de actualidad del noticiario. Incluso más, antes que *NO-DO* pereciera por inanición (en 1981), lo había hecho el general que presta su nombre al régimen y, antes que él, el régimen mismo.

⁸ Véase el estudio, tendencioso pero documentado, de Luis Suárez Fernández, *Franco y la URSS: La diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, Rialp, 1987, pág. 227.

Paulo Antonio Paranaguá (ed.)

CINE DOCUMENTAL EN AMÉRICA LATINA

Preámbulo de Nelson Pereira dos Santos *ε*

Textos de José Carlos Avellar, Ricardo Azuaga, Ricardo Bedoya,
Jean-Claude Bernardet, Luiz Fernando Carvalho, Luciana Corrêa de Araújo,
Isleni Cruz Carvajal, Marvin D'Lugo, Marina Díaz López,
Alberto Elena, Juan Antonio García Borrero,
Alfonso Gumucio-Dagron, Clara Kriger, Amir Labaki,
Consuelo Lins, Ambretta Marrosu, Mariano Mestman, Kathleen Newman,
María Luisa Ortega, Paulo Antonio Paranaguá, Zuzana-M. Pick,
Fernão Pessoa Ramos, Laura Podalsky, Jorge Ruffinelli,
Vicente Sánchez-Biosca, Leandro Rocha Saraiva, Geraldo Sarno,
Mírito Torreiro, Patricia Torres San Martín, Julia Tuñón, Ismail Xavier.

Traducciones de Jung Ha Kang y María Calzada Pérez

CATEDRA
Signo e imagen

Director de la colección: Jenaro Talens

Ilustraciones de cubierta: *Chircales* (Marta Rodríguez y Jorge Silva, Colombia, 1967-1972)
y *Araya* (Margot Benacerraf, Venezuela, 1959).

1.ª edición, 2003

Esta obra ha sido publicada
con la ayuda del Festival de Málaga

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Festival de Málaga, 2003

© Preámbulo de Nelson Pereira dos Santos, 2003

© Textos de José Carlos Avellar, Ricardo Azuaga, Ricardo Bedoya, Jean-Claude Bernardet, Luiz Fernando Carvalho, Luciana Corrêa de Araújo, Isleni Cruz Carvajal, Marvin D'Lugo, Marina Díaz López, Alberto Elena, Juan Antonio García Borrero, Alfonso Gumucio-Dagron, Clara Kriger, Amir Labaki, Consuelo Lins, Ambretta Marrosu, Mariano Mestman, Kathleen Newman, María Luisa Ortega, Paulo Antonio Paranaguá, Zuzana-Mirjam Pick, Fernão Pessoa Ramos, Laura Podalsky, Jorge Ruffinelli, Vicente Sánchez-Biosca, Leandro Rocha Saraiva, Geraldo Sarno, Mirito Torreiro, Patricia Torres San Martín, Julia Tuñón, Ismail Xavier, 2003

© Traducciones de Jung Ha Kang, Paulo Antonio Paranaguá y María Calzada Pérez, 2003

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2003

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 15.531-2003

ISBN: 84-376-2060-0

Printed in Spain

Impreso en Lavel, S. A.

Humanes de Madrid (Madrid)